

Santiago, 1 de Abril de 1975.

Estimado Renán,

aprovecho el viaje de Benjamín para enviarte la presente, con una versión lo más completa posible de cómo estamos viendo las cosas y lo que personalmente pienso en relación a los temas que nos preocupan. Espero que te haya llegado mi anterior del 24 de Marzo, que debe haberte sido despachada por correo por un amigo que viajó al exterior.

Benjamín te informará del estado en que vamos en la reestructuración, ya a punto de ponerse en plena marcha.

Entendemos que ella tiene por objeto asegurar la máxima unidad y eficacia para llevar a cabo nuestra tarea: la reconstrucción de la Democracia en Chile, o más exactamente, la construcción de una Nueva Democracia.

Creo que nadie duda que esa es la tarea, ni puede cerrar los ojos a las dificultades que entraña. Esto no puede amilanarnos; pero nos obliga a proceder a la vez con prudencia que con coraje. No vamos a lograr que Chile vuelva a la Democracia con gestos, ni palabras, ni aún con testimonios de valor. Ello exige toda una estrategia, reflexiva, madurada, realista y audaz a la vez, que se siga con entereza a pesar de las circunstancias y que no sea abandonada por actitudes de terceros o hechos accidentales.

Tenemos que partir de una realidad cruel. La Democracia está destruida en Chile. Y aunque la dictadura no concita una fuerte adhesión activa de la población y cada día crece el descontento, la gran mayoría de los chilenos perdió la fe en la Democracia y no se afana en absoluto por volver a ella. Empieza a reaccionar contra lo actual; pero por motivo alguno quiere volver a lo anterior.

Por otro lado, es claro que no todos los que luchan contra la Dictadura, o están dispuestos a hacerlo, quieren en su reemplazo una Democracia. Específicamente es el caso del PC y de los sectores ultras de la izquierda. Su actuación en Chile en el pasado reciente y su conducta actual en Portugal es suficientemente demostrativa de que la Democracia no les interesa mayormente. Podrán esgrimir la en las palabras para recuperar posiciones de poder; pero en cuanto llegan a ellas renace su vieja aspiración, consubstancial a su doctrina, de asumir el "poder total", es decir, de instaurar su propia Dictadura.

Es un drama muy hondo que sufrimos: los que de veras queremos la libertad -no solo para nosotros, sino para todos-, no tenemos muchos aliados sinceros. Desde la derecha se habla de la "libertad" y en su nombre se justifican los mayores crímenes de represión. Desde el otro lado hablan de "libertad" quienes adhieren a regímenes tan tiránicos y totalitarios -o más- que los que denuncian.

Esto no significa que debemos renunciar a la lucha. Creemos en la libertad y no dejaremos de luchar por ella, aunque seamos solos. Y, naturalmente, debemos procurar hacernos del mayor número

posible de aliados para ganar en nuestra lucha. Se trata, no solamente de dar un testimonio de libertarios, sino de conseguir efectivamente que Chile vuelva a ser un país libre.

Y aquí debemos contar con una segunda dificultad -prescindiendo de las propias de la dictadura, que sabemos de antemano-: el desprestigio, todavía real, de "los políticos" y "la política". No podemos cegarnos ante el hecho; ya esto venía produciéndose desde antes. El país estaba cansado de la excesiva politización. Estaba saturado de política. Lo actual es, para muchos, como un descanso. Una desintoxicación. La Junta ha logrado algún éxito en su demagógica campaña a este respecto. Más allá del ámbito de los cuadros directivos, cualquier actitud política -o más exactamente, proveniente de las personas o sectores conocidos como "políticos"- despierta indiferencia cuando no alergia.

En resumen: tenemos que partir de una realidad bastante adversa. Un gobierno que acapara todo el poder y se afirma en la fuerza de las armas; un pueblo desmoralizado, temeroso, sin fe, escéptico de la política y de los políticos -que piensa que "todos son iguales, incluso los militares, y ahora les toca el turno a estos"-.

Tal vez porque las bases del Partido valorizan muy exactamente esta realidad -que viven diariamente-, es que las decisiones del Plenario en su respuesta a la consulta fueron tan equilibradas. En un juicio doctrinario y político a la vez, se excluyen los extremos por estériles y por incompatibles con nuestros principios. Se rechaza la entronización de la dictadura; pero no se quiere un nuevo caos, ni volver a lo anterior. De allí la posición de "independencia crítica y activa", que exige una estrategia racional para retornar a la Democracia, evitando un enfrentamiento que dificultaría y dilataría el logro de ese fin. Tal posición involucra una actitud de abierta y dinámica oposición a las fuerzas regresivas y antidemocráticas que procuran imponer su hegemonía definitiva dentro del actual sistema y un esfuerzo constante para crear conciencia en el país y en las propias FFAA de que la actual no es la fórmula adecuada para resolver en definitiva los problemas de Chile y entraña para las FFAA el riesgo de conducirlos a su propia autodestrucción.

Dentro de esta línea ya acordada -y en forma tan abrumadoramente mayoritaria-, tenemos que movernos y encauzar nuestra estrategia. No podemos recaer en nuestro viejo vicio de reanudar indefinidamente las discusiones. Nuestra tarea actual -y en ella estamos trabajando con toda la capacidad que nos es posible- no es revisar la línea acordada, sino cumplirla. Materializarla en una estrategia concreta que se traduzca en acciones debidamente pensadas y coordinadas que conduzcan al objetivo querido: el regreso a la Democracia.

Tal estrategia, conforme a dichos acuerdos del Plenario, supone claramente dos requisitos: 1) ningún compromiso con la actual dictadura; y 2) lograr la más exactamente, (procurar) la apertura de las FFAA hacia la recuperación democrática.

Sabemos muy bien que cualquier compromiso significaría avalar conductas absolutamente incompatibles con nuestros principios -lo que moralmente sería inadmisible- y nos descalificaría para el futuro -

lo que políticamente sería suicida. Desde otro punto de vista, no dejaría al país otra alternativa, frente a la actual dictadura, que el PC y sus aliados.

Al mismo tiempo entendemos -y en eso hemos estado todos de acuerdo- que nuestro rechazo a este régimen no significa repulsa a las FFAA como tales, ni nos debe convertir en enemigos históricos de ellas. Pensamos que la tarea nacional de reconstruir la Democracia en Chile no es un objetivo contrario a las FFAA sino un objetivo en el que ellas tienen lugar y deben participar. Esto nos exige un esfuerzo de convencimiento muy difícil, porque se trata de un terreno hostil, predispuesto en contra nuestra, que nos tiene desconfianza y que se siente herido como cuerpo cada vez que nosotros afirmamos nuestros principios en materia de derechos humanos, repugnancia a la dictadura y vocación democrática. Pero ese esfuerzo debe ser hecho, porque si renunciamos a él y nos limitamos a dar la pelta en lo que podría traducirse en un enfrentamiento con las FFAA en su conjunto, solo conseguiremos afianzar su espíritu de cuerpo y, consiguientemente, endurecer y prolongar la dictadura. El ejemplo de Portugal prueba que ese endurecimiento y prolongación no conducen a una salida hacia la Democracia, sino que polarizan el cuadro y empujan hacia el comunismo.

Sobre estas bases estamos procediendo y planificando nuestra acción.

Creo que cada día es más claro y evidente nuestro "ningún compromiso con la Dictadura". Los hechos de las dos últimas semanas han ayudado en ese sentido. Se han tomado las providencias para que -de una vez por todas- no queden esas que susciten discusión o confusión.

Como acciones en marcha puedo indicarte, principalmente, las siguientes:

a) creimos necesario que nuestros dirigentes sindicales -moviéndose en su propia órbita- hicieran planteamientos serios y coherentes respecto al Estatuto Social de la Empresa. Les proporcionamos para ello asesoría técnica y coordinación. Con todas las limitaciones que eran presumibles, hicieron sus planteamientos, que suscitaron airada reacción gubernativa, pero interpretaron ante los trabajadores una actitud de defensa a sus intereses;

b) pensamos que, en este momento, el problema central que preocupa a los chilenos es el económico. El fracaso de la política actual es alarmante. La carestía, la desocupación, la especulación financiera por un lado -que enriquece a muy pocos- y la miseria generalizada por el otro -que sume en la desesperación a la mayoría-; ningún índice favorable en materia de producción, ni esperanzas concretas para un futuro cercano, son algunas de los signos más evidentes de un tremendo fracaso. Frente a esta realidad, el descontento se palpa, ya no se oculta. Si un planteamiento sobre derechos humanos e retorno a la democracia, no preocupa o interpreta más allá de un 20% de los chilenos, -con optimismo-, un planteamiento serio sobre el problema económico, que rechace absoluta-

mente la actual política y proponga algún camino alternativo, interpretaría fácilmente al 90% de la población. Y en el seno de las FFAA, encontraría eco. No podemos dudar que los militares -gente en su mayoría de clase media- empieza a advertir el problema y no se sienten contentos de estar sirviendo de defensores de los intereses de una ínfima minoría que se está enriqueciendo a costa de la miseria del pueblo y del colapso económico nacional. Haremos, pues, muy próximamente, un planteamiento sobre esta materia, en el que están colaborando nuestros mejores equipos, sin distinción de matices internos. Creemos que puede ser un paso importante hacia dos objetivos: a) lograr rectificaciones o, al menos, que se abra el camino hacia ellas, y b) romper el hielo en el seno de las FFAA y despertar su conciencia sobre la materia.

e) Debemos hacer también, dentro de poco, algún planteamiento serio sobre el régimen político. Frente al descrédito de la vieja democracia, tenemos que ser claros y precisos al afirmar lo que queremos. Tenemos a mucha de nuestra mejor gente trabajando o pensando en el tema. ¿Cuáles son los rasgos esenciales de la nueva Democracia que queremos? ¿Qué camino sugerimos para llegar a ella, o caminar hacia ella? Estamos empeñados en formar conciencia sobre la inconsistencia y el fracaso de los regímenes autoritarios nacionalistas que nos proponen como modelos. Te adjunto un ensayo de Claudio Orrego que anda circulando. Pronto saldrán otros documentos en el mismo sentido. Pero no basta con eso; tenemos que clarificar nuestro modelo democrático. Tengo noticias de una polémica epistolar entre Radomiro y Bernardo sobre esta materia. Me parece indispensable que todos aportemos nuestro pensamiento. Ojalá todos -los de adentro y los de afuera, pongamos nuestro esfuerzo en elaborar una alternativa democrática para Chile. Porque eso es lo que por ahora falta. Aun cuando el régimen perdiera todo apoyo en la base social -lo que podría ocurrir muy pronto-, podría mantenerse por mera inercia a falta de alternativa política viable. ¿Por qué se lo reemplaza? ¿Qué régimen político? ¿Con qué base de sustentación?

d) Esto nos lleva al tema de las alianzas. La línea fijada por el Plenario es clara: "con todas las fuerzas democráticas". Pero ¿cuáles son esas? Es claro que el PIR y los sectores llamados social democratas, entre los que cabrían los radicales del CEN. ¿Cuánta gente en la derecha? Parece que poquísima. Por ahora no se ve. ¿Y en la izquierda? Con reservas podríamos pensar en algunos sectores de nuestros ex camaradas (IC-MAPU) y socialistas del tipo Silva Uliúa, Briones y alguno más. ¿También en Aniceto? ¿Está dispuesto seriamente a separarse de Altamirano y de los ultras? ¿Y qué pensamos del PC? El criterio de nuestras bases, abrumadoramente expresado en la consulta al Plenario, es bien significativo. El rechazo categórico al Frente Amplio significa el repudio y la desconfianza respecto al PC y sus aliados, como también al MIR y al PS de Altamirano. Por mi parte, debo decirte con absoluta franqueza, que no creo que puedan ayudar a la restauración democrática quienes han demostrado que no creen en la Democracia y, cuando tuvieron poder, no hicieron nada por salvarla y todo por destruirla. No podemos buscar aliados para luchar por la Democracia en los enemigos de la democracia, que creen en el dogma de la "dictadura del proletariado". Los hechos de Portugal son por demás elocuentes. Ellos prueban que una tiranía derechista prolongada no conduce a la Democracia, sino a la dictadura comunista. Y que el PC, aunque en la lucha contra la dictadura, desde fuera del poder, se presenta como democrático

y asevera luchar por la democracia, cuando logra llegar al poder -como también lo demostró en Chile y lo había demostrado antes en Checoslovaquia y otros países- no lo usa para favorecer la Democracia sino para consolidar su propia dictadura. ¿Podemos cerrar los ojos a esta realidad?

En tu carta, y en mayor medida en los planteamientos de Bernardo y, sobre todo, de Radomiro y de Gabriel, creo advertir una apreciación distinta en esta materia. Comprendo que desde afuera, la presión del ambiente, cierta actitud muy explicable de simpatía recíproca que surge entre los que padecen el exilio, la tendencia de identificar a todos los "progresistas", conduzca a posiciones de mayor apertura. Y bien sabemos que aquí hay también algunos pocos camaradas, muy pocos, que no ocultan análoga predisposición. Pareciera que prefieren subestimar la dificultad que deje expuesta, olvidar la tendencia totalitaria conatural al PC y al marxismo-leninismo y creen en la viabilidad y eficacia de algunos entendimientos con ellos. Por mi parte, pienso que ello sería ingenuidad y suicidio. Ingenuidad, porque no podemos esperar lealtad de su parte; jamás respetarán ningún entendimiento sino mientras les convenga, es decir, mientras sean débiles. Teniendo poder se olvidarán de él y no trepidarán en destruirnos o intentarlo. Suicidio, porque después de lo ocurrido en Chile y de lo que está pasando en Portugal, nadie entendería un acuerdo entre nosotros y ellos; nuestras propias bases, en su gran mayoría, nos abandonarían, y las FFAA se aferrarían cada vez más en el poder.

Dentro de este criterio, estamos haciendo todos los esfuerzos a nuestro alcance por afirmar nuestros lazos con el FIR y, en general, con lo que pudiéramos llamar "social democracia" o Socialismo Democrático. Creo importante trabajar en esa línea tanto dentro del país como en el ámbito internacional.

No se me ocultan las dificultades que hay, especialmente en lo que respecta al lugar que esos otros sectores han de ocupar en la tarea inmediata y futura. Creo indispensable que esclarezcamos nuestro pensamiento con la mayor franqueza y procuremos encontrar un camino eficaz que nos interprete a todos y que a todos nos dé las suficientes garantías. Si en vez de gastar nuestro tiempo en calificarnos unos a otros y en formular falsos dilemas entre demócrata cristianos "progresistas" y "moderados", "revolucionarios" y "reformistas", hacemos un real empeño en intercambiar seriamente nuestras opiniones y tratar de comprendernos recíprocamente, al margen de prejuicios, serviremos mucho mejor nuestra causa de siempre y el superior interés del pueblo de Chile.

He leído con interés y alegría el reciente Mensaje de Bernardo a los DC chilenos. Aunque a mí no me lo envió, le he escrito comentándole con franqueza y haciéndole ver nuestra coincidencia en muchos aspectos. Creo que es un paso positivo.

John Biel me habló de la posibilidad de un encuentro. Por mí, encantado. En todo caso, viajaré a Curazao a la reunión del Comité Político de la UMDC a mediados de Mayo y pasaré a verte. Oportunamente te confirmaré.

Como Benjamín parte en un rato más y debo llevarle esta carta a su casa, la termino aquí. La próxima semana volveré a escribirte con mayores informaciones, aprovechando el viaje de Manuel Egueta.

Afectuosos saludos a Carmen y un cordial abrazo de tu amigo